

CON YOLANDA ARENCIBIA

Conocí a Yolanda Arencibia cuando ya se creaba la Universidad de las Palmas de Gran Canaria y, con ello, cuando dejaba de venir al consejo de Departamento de Filología Española de La Laguna. Recuerdo verla, no obstante, en tiempos anteriores junto al profesor Sebastián de la Nuez Caballero y, ya de forma frecuente, cuando formé parte de la Academia Canaria de la Lengua. Yolanda participaba activamente en la comisión de literatura junto a Eugenio Padorno, Alicia Llarena, Sarai Cruz, Yeray Rodríguez, Cecilia Domínguez, Juan José Delgado...

Hoy, que ha partido, quiero evocarla de forma no lejana a como lo hice en *Archipiélago de la Letras*, de la Academia Canaria de la Lengua, esto es, haciendo un breve balance de su trayectoria investigadora y académica, y finalizando con la evocación de su talante personal. Debo añadir, sin embargo, que es Guillermo Perdomo, escritor, filólogo, exdirector del Museo Tomás Morales, quien me ha traslado el testimonio de la amistad y la proximidad personal. Perdomo tuvo la suerte de conocerla muy de cerca. Fue su profesora y, muy pronto, la colega con quien colaboró en proyectos diversos. Sus palabras de afecto las hago mías.

Carmen Yolanda Arencibia Santana (Las Palmas de Gran Canaria, 25 de julio de 1939 - 22 de marzo de 2025) concluye en 1961 sus estudios de licenciatura de Filología Románica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, y se incorpora como profesora en ese mismo año al Instituto de Enseñanza Media Isabel de España, de Gran Canaria. Se doctora en la Universidad de La Laguna en 1982 con una investigación sobre las variantes en galeradas de los textos galdosianos. Su director de tesis es Sebastián de la Nuez Caballero.

Durante los años finales de los ochenta fue directora del Colegio Universitario de Las Palmas en la Sección de Filología, dependiente de la Universidad de La Laguna, y en 1989 participa en la creación de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) junto a Manuel Lobo y otros destacados profesores. Yolanda Arencibia Santana es aquí la primera decana de la Facultad de Filología.

En 1989 se convierte en profesora titular de Literatura Española. En 1995 obtiene la cátedra de Literatura Española y, desde 2009, es catedrática emérita de la ULPGC. Relacionada desde muy pronto con la Casa-Museo Benito Pérez Galdós y sus directores, Alfonso Armas Ayala y Rosa María Quintana, fue colaboradora constante de la institución. Entre los años 1999 y 2003 ocupa el cargo de consejera del Cabildo Insular de Gran Canaria durante la presidencia de María Eugenia Márquez.

La profesora forma parte de la comisión técnica que inicia en 1995 la creación de la Academia Canaria de la Lengua y se convierte, fundada la institución, en académica de número con la conferencia *De Alonso Quesada a Rafael Romero, o el arte del coloquio literario*, publicada en 2003. Estudiosa de los escritores canarios del periodo de la Ilustración, de José Viera y Clavijo y de José Clavijo y Fajardo, rea-



DOI: <https://doi.org/10.25145/j.refiull.2025.51.36>

REVISTA DE FILOLOGÍA, 51; diciembre 2025, pp. 669-672; ISSN: e-2530-8548

Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND)



liza la edición del semanario *El pensador* (1762-1767); también escribe numerosos textos sobre escritores del siglo xx. Dirige la publicación de las *Obras Completas* de Francisco Guerra Navarro (Pancho Guerra) y dedica al autor de *Memorias de Pepe Monagas* y *Léxico popular de Gran Canaria* una importante monografía: *Pancho Guerra, o el amor a lo propio* (1993).

Su actividad investigadora se centra durante décadas en el estudio de la obra de Benito Pérez Galdós. Arencibia perteneció a la Asociación Internacional de Galdosistas y estuvo presente en el primer congreso internacional galdosiano de 1973, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria. Fue responsable de la organización de las ediciones V, VI y VII de estos congresos galdosianos. Dictó conferencias sobre el escritor en numerosos centros internacionales, en la Universidad de Sheffield (Inglaterra), en la Universidad de Queen (Canadá), Paris VIII, Universidad de Seisen (Japón).... También fundó la Cátedra Benito Pérez Galdós en la ULPGC y dirigió en la Universidad Internacional Méndez Pelayo el encuentro *Galdós en su tiempo*, editado en 2006.

Junto a ediciones de *Nazarín*, *Fortunata y Jacinta*, *El amigo Manso*, *La desheredada*, *Cassandra*, *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Tormento*..., otros trabajos suyos son elegidos para formar parte del número monográfico que le dedica en 1915 *Isidora. Revista de Estudios Galdosianos*.

Con *Galdós. Una biografía* (2020), editado por Tusquets en 2020, obtiene el premio Comillas. El libro se considera una de las grandes aportaciones al conocimiento del escritor canario. Para la propia autora –como su hija Yolanda Roca Arencibia me dijo meses antes de su muerte– *Galdós. Una biografía* es su obra capital. Reproduzco sus palabras: «Conversando ayer con mi madre, me decía ella que entiende esa obra como el *summum* de todo lo que es Galdós. Es “su novela sobre Galdós, en la que enfoca al hombre en todas sus facetas y lo sitúa en sus múltiples escenarios, creando un conjunto que es el mundo de Galdós: el Galdós novelista, dramaturgo y periodista, pero también el pensador, el filósofo, el político, el historiador y, también, el hombre canario en el mundo, el amigo y el amante, el escritor universal”».

En efecto, se trata de una biografía completa. En cualquier pasaje del libro advertimos cómo Yolanda Arencibia es deudora de un género, la biografía, que tuvo mucho éxito en el primer tercio del siglo xx, la época de las biografías de grandes creadores europeos escritas por figuras como Stefan Zweig (Balzac, Dostoievski...) o Ramón Gómez de la Serna (El Greco, Valle-Inclán...). El género se revitaliza en tiempos recientes. El conocimiento filológico, la información historiográfica, la perspectiva interdisciplinar, el acceso a los archivos, la edición de epistolarios, la voluntad de aproximarse al nuevo lector..., activan el interés por la biografía. En este nuevo dominio, Yolanda Arencibia aporta un estilo peculiarísimo, próximo en algunos aspectos al descriptivismo de la novela realista, aunque muy comprometido con trasladar cualquier conocimiento a un lenguaje y a una sensibilidad puramente contemporáneos.

A la búsqueda de perspectivas nuevas, con rigurosa formación filológica, Yolanda Arencibia no deja fuente que consultar, bibliografía secundaria por leer ni hemeroteca en la que indagar. El amplísimo epistolario de Galdós es a menudo punto

de partida, las cartas de Concha Morell, Pardo Bazán, Pereda, Leopoldo Alas, Menéndez Pelayo..., y se relaciona con testimonios periodísticos, con las *Memorias* y con los pasajes más personales de las novelas. Entrelazadas las diversas informaciones, en un tono a veces galdosiano, la profesora recrea los episodios vitales y las inquietudes del autor: sus ambiciones, la dependencia familiar, las posiciones políticas, el trato con el editor, los trayectos entre una y otra ciudad, los miedos, los amores. Cuando leemos, por ejemplo, el capítulo dedicado al viaje que hace Galdós a Canarias y que realiza en los últimos meses de 1894, se advierte cómo recrea momentos y lugares: Tánger y Gibraltar, el «correo» en que parte de Cádiz, la arribada al puerto de Gran Canaria, la despedida con acompañamiento de barcas y banderas, el barquillo que lleva la banda de música, el buque *Hespérides* antes de perderse detrás la Isleta y las transformaciones modernas de la ciudad, las casas comerciales, la edificación del Hotel Santa Catalina, el nuevo puerto de refugio; asimismo, la tristeza ante la perdida de uno de sus familiares, la complicidad con Concha Morell, las discusiones con un carpintero que lo acompaña al risco de San José, la excursión por el interior de la isla, la visita de la finca de Osorio, el encuentro entrañable con la Asociación de Mareantes de San Telmo a la que había pertenecido su padre, la imagen de las hermanas en la azotea. Y la impresión final: «si no echo a correr para acá, mis paisanos acaban conmigo a fuerza de obsequios».

Es la manera que utiliza Arencibia para recrear la vida y el tiempo galdosianos. Así sucede en cada pasaje, con los amores con Pardo Bazán, con la decepción de Concha Morell... Yolanda Arencibia se mueve con facilidad en el territorio de la biografía. Es su género de preferencia. Lo muestra también en otros trabajos. En *Pancho Guerra, o el amor a lo propio* (1993) sitúa al autor de *Memorias de Pepe Monagas* en múltiples circunstancias: psicológicas, sociales, históricas, literarias. Funda una visión integral del escritor de San Bartolomé de Tirajana.

Apasionada y entusiasta, convencida de la importancia de su trabajo, Yolanda Arencibia deja también una sólida obra crítica sobre otros autores: Tomás Morales, Alonso Quesada, Saúl Torón, Pino Ojeda... Estos rasgos de su personalidad la llevan a iniciar importantes proyectos cuando se convierte en consejera del Cabildo Insular de Gran Canaria; o cuando colabora con Isabel García Bolta, destacada gallegosiana que promueve la investigación sobre la cultura canaria desde diversas instituciones políticas. Desde el Cabildo, desde el Colegio Universitario de Las Palmas, desde la Facultad de Filología de la ULPGC, desde la Academia Canaria de la Lengua, Yolanda Arencibia amplió el horizonte de los estudios literarios y supo dirigir a las personas que tuvo cerca, ya en la licenciatura de Filología Hispánica, en un máster o en el doctorado (pienso en los trabajos iniciales de Blanca Hernández, Juan Gallego Gómez, José Manuel Marrero Henríquez...).

El escritor y filólogo Guillermo Perdomo recordaba, ante la desaparición de Yolanda Arencibia, a «la docente galdosiana de la gran sonrisa», a la profesora de literatura medieval y de los siglos XVIII y XIX con la que se «podía aprender verdaderas maravillas». También recordaba cómo lo apoyó en el estudio de la obra de Claudio de la Torre, el novelista y autor teatral de *La edad de plata*; o cómo, siendo consejera del Cabildo durante el mandato del Partido Popular, desarrolló el proyecto innovador de *Memoria insular*.

Concluyamos. Guillermo Perdomo evoca la discusión con Yolanda Arencibia cuando se tuvo que decidir, desde la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Gobierno de Canarias, la fecha de celebración del Día de las Letras Canarias. Yolanda Arencibia insistió una y otra vez en el día 10 de mayo: «Es la fecha de nacimiento de don Benito Pérez Galdós». Se impuso, no obstante, el 21 de febrero, fecha vinculada a la muerte de Viera y Clavijo.

Yolanda Arencibia, coherente hasta el final en su vocación galdosiana. Genio y figura.

Nilo PALENZUELA BORGES
Universidad de La Laguna
Academia Canaria de la Lengua



672

REVISTA DE FILOLOGÍA, 51, 2025, PP. 669-672